JORGE y JOSE DE LA CUEVA

5.º Apt.e

Aquí hase farta un hombre

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

Premiado en el Concurso del HERALDO DE MADRID en Junio de 1908

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

AQUÍ HASE FARTA UN HOMBRE

AQUÍ HASE FARTA UN HOMBRE

SAINETE LÍRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JORGE y JOSÉ DE LA CUEVA

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 30 de Enero de 1909



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

Al Sr. D. José Francos Rodríguez, director del *Heraldo de Madrid*, y á los Sres. D. Jacinto Benavente, D. Carlos Arniches, D. Ruperto Chapí y D. Alejandro Saint-Aubin, jurados del Concurso abierto por dicho periódico.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANA	Srta. Pino.
DOLORES	Palou.
SALVADOR	Sr. Moncayo.
DOMINGO	Rufart.
BURLAERO	Mihura Alvarez.
JOSÉ	Ruiz de Arana.
UN GITANO	Mesejo.
COMPRADOR 1.º	Carrión.
IDEM 2.º	Medina.

La acción en Sevilla.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Ana es mujer de 40 á 45 años, bien conservada, frescota y metida en carnes. Es limpia como el oro, se cuida de parecer bien, se peina con sencillez y viste traje de percal. Para la calle saca mantón negro de espuma.

Dolores tiene 21 años, es bonita y ella lo sabe, pizpireta y nada dengosa. Hasta el final de la escena quinta viste un trajecillo de percal con el cuello doblado y las mangas recogidas. Aunque no está desgreñada, se nota que no se ha peinado todavía. Desde la escena quince viste blusita vaporosa blanca y falda obscura; peinado alto, sencillo y adornado con alguna flor.

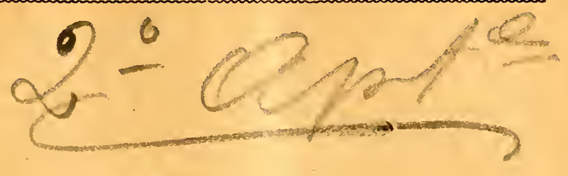
Salvador, de la edad de Ana próximamente. Viste americana de alpaca negra, camisa con cuello bajo, pantalón á cuadros y sombrero de ala ancha gris.

Domingo representa de 23 á 25 años. Es un mocito de barrio sevillano por los cuatro costados y el figurín de la Macarena. Viste traje claro de americana, pantalón de talle y sombrero de ala ancha marrón.

Burlaero de la edad de Domingo. Es un maleta, pero él no lo sabe y viste como los toreros de verdad. Traje de americana.

José es viejo, viste de negro y usa bombín. Sus maneras y su voz están perfectamente de acuerdo con sus tristes circunstancias.

Los demás personajes con arreglo á sus respectivas condiciones.



ACTO UNICO

La escena partida; á la izquierda calle sevillana que se prolonga hacia el foro, atravesada por otra. A la derecha estanco con dos puertas, con cortinas de lona; una á la calle de la izquierda y otra á la del foro. En la lateral derecha, perpendicular al foro, mostrador con cajones para el dinero y puerta pequeña ó abertura grande á la parte de abajo para comunicarse con la tienda. En toda la pared comprendida dentro del mostrador estantería con diferentes clases de tabaco, y en el centro de esta lateral puertecilla con cortina que da paso á las habitaciones del interior. Detrás del mostrador sillón de enea. Sobre el mostrador hacia el foro vitrina con labores caras, objetos de escritorio, postales, etc., y repartidos por el mostrador convenientemente piedra pequeña de mármol, papeles finos para envolver, balanza pequeña, peso para las cartas, cacharrito con esponja y agua para los sellos y cajoncito con sellos de diferentes precios. Sobre la puerta que conduce al interior cuadro con fotografía de la Virgen de los Reyes. Por las paredes anuncios de papel de fumar y sobre la puerta que da acceso á la izquierda un cartel de feria atrasado. En el ángulo que forma este lado con el foro, un cajón grande de tabaco vacío y en el testero frente al público, á la izquierda de la puerta del foro, buzón practicable. En la estantería, en su parte baja á la derecha de la puerta, hacia el proscenio, una tabla en forma de pequeño estante con varias cajetillas, papel de fumar de distintas marcas y cajas de cerillas de cinco y diez céntimos precintadas, y bajo el mostrador otra tabla en donde están colocadas cajas de puros de los distintos precios que han de servir en el transcurso de la obra. Es media tarde de un día de verano. Detalles á juicio del pintor, tal como aparatos de luz, colocación de paquetes y cajetillas en la estantería, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

ANA, DOLORES y SALVADOR

Ana de pie arreglando unos puros en la forma que indica el cantable. Dolores de pie, apoyada en la vitrina hace primores caligráficos en unas tarjetas postales. Salvador, recostado en la pared de la izquierda, fuma y contempla embobado á Ana

Música

ANA

Con goma arábiga
papé Susini
y una mijiya
de precausión,
pongo los puros,
¡Vigen der Carmen!
que ni en la fábrica
lo hasen mejó.

—

DOL. (Enseñando orgullosa una postal que ha terminado.)

¡Ole por la habilidá!
¡Vaya un letrero bonito
que he puesto en esta postal!

—

SAL. (Comiéndose á Ana con los ojos.)

Me hase farta tu cariño;
me hase farta tu persona;
me hasen farta tus carisias;
me hasen farta muchas cosas.
¡Mar rayo parta
al infelí que vive
con tanta farta!

—

ANA

Me están sobrando pesares;
me están sobrando tristesa;
me están sobrando fatiga;
me están sobrando las pena.
¡Mar rayo coja
á la infelí que vive
con tanta sobra!

—

DOL. (Clasificando las tarjetas.)
He puesto dos «Te adoro»,
sinco «Te quiero»,
dos «Por ti solo vivo»,
tres «Por ti muero».
Dose cabale,
que á reá cada una
son dose reale.
(Unen los tres y termina la música.)

Hablado

SAL. (Suspirando.) ¡Ay!
ANA (Idem.) ¡Ay!
DOL. ¿Quieren ustede agua?
SAL. (Acercándose al mostrador y en voz baja á Ana.) ¿Quié usté hasé er favó de mandá la niña ayá dentro?
ANA ¿Tié usté argo reservao que desirme?
SAL. Sí; que si no é en la situasión en que yo estoy cuando los hombres se pegan un tiro en la sien ó se tiran por la sotea, no se pa qué se yeva un jué de guardia toa la noche.
ANÁ Bueno, po no se tire usté por ninguna parte y vuerva usté luego, que ahora me tengo que di á alisá un poco. Dolores, queate ar cuidao. Hasta luego, Sarvadó. (Vase al interior.)
SAL. (Mirándola ir.) Hasta luego. ¡Farsinao me tiene, diosa der tabaco!... Y tú, queate con Dió, Dolorsita, que me vi asomá á mi tienda.
DOL. Vaya usté con Dió. (Sale Salvador por la puerta de la izquierda y desaparece por este mismo lado del foro.)

ESCENA II

DOLORES

¡Me da lástima de Sarvadó!... ¡Er pobre está pasando las negra!... ¡Cuidao que está escuchumisao!... ¡Se le señalan las muelas por

sima de la cara!... ¡La que lo conosió de ante!... Y pa mí que Sarvadó y mi madre y mi madre y Sarvadó... A mí no me se engaña tan fásirmente. Sarvadó se cree que con desí cuando yo me aserco: (Imitando á Salvador.) «Hoy le he vendío á un inglé los sarsivo de doña María Padilla que má le gustaban ar rey don Pedro», ó argo po el estilo, no se malisia una na; y una se lo malisia to y una vé má de lo que se figuran y lo que no lo ve, lo adivina. Y no é que yo sea mar pensá, ni que lo critique, ni que me paresca má; ar revé. ¡Aquí hase farta un hombre! Pero é que duele la poca confiansa. ¡Por má que é mucho pedí que mi madre vaya á contarme to lo que le diga Sarvadó! Lo que ma me inrita é que se va á casá mi madre dos vese ante que yo una; y eso ya lo arreglaré yo. ¡Aunque estamo en un barrio en que to los hombres son der seso feo! (Se ve salir á Domingo foro izquierda en dirección al estanco.)

2 pinta

ESCENA III

DOLORES y DOMINGO

DOM (Levantando la cortina y entrando por la puerta de la izquierda.) Güenas tarde.

DOL. Buenas tarde. (¡No lo conosco, pero por la cara debe ser der barrio!)

DOM. (Acercándose al mostrador.) ¡No me habían dicho na de que la Virgen de la Esperansa se había metío á estanquera!

DOL. ¿Qué deseaba usté?

DOM. Está toa la tarde á su vera y una cajetiya de cuarenta y sinco.

DOL. Lo primero no pué sé, por no asustá á la parroquia, (Cogiendo una cajetilla de la tabla y colocándola sobre el mostrador.) la cajetilla aquí está.

DOM. ¿Usté se ha creío que esta cajetiya me la fumo yo?

DOL. Me tié sin cuidao lo que haga usté con eya.

DOM. E que en cuantito yegue á casa la meto en er faná que tié mi madre ensima de la cómoda. (Saca una peseta que entrega á Dolores; ésta la examina.) ¿E farsa?

DOL. No, señó; tié peó cara que usté, pero é buena. (La echa en el cajón y cuenta calderilla.)

DOM. Lo mismito me pasa á mí; no estoy muy bien de cara, pero soy tan güeno como la peseta.

DOL. Po esa la he tomao, pero lo que é á usté... Y vaya la güerta y basta de conversasión. (Le entrega el dinero que Domingo se guarda.)

DOM. Cuando me acabe usté de despachá.

DOL. ¡Po no le he dao la güerta!

DOM. ¿Y er puro é quinse?

DOL. ¡Usté no me ha dicho ná!

DOM. ¡Ay, qué grasia, que no la he dicho ná!... ¿Po no le pedí á usté una cajetiya y un puro é quinse?

DOL. Bueno, ahí tié usté la caja. (Sacando una de debajo del mostrador y colocándola sobre él.)

DOM. ¿Quié usté escogerlo?

DOL. ¡En eso estoy pensando!

DOM. Bueno, lo escogeré yo; pero ha de sé lo mismo que usté: moreno y con lunare.

DOL. ¡Me gusta er tipo!

DOM. Y á mí er de usté. (Después de apretar un puro entre los dedos cerca del oído.) Este no cruge.

DOL. ¡Señó, es que un sigarro no é ningún pa de botas nueva!

DOM. (Sonriendo.) ¡Je! (Tira el puro contra la tabla del mostrador.)

DOL. ¡Una pelota tampoco e!

DOM. Este. (Examinándolo.) ¿Verdá que mirándolo despasio, parese un puro e brea?... Lo clavo en la paré y ya tengo pa corgá la ropa. Mírelo usté, pa ve si se ensiende.

DOL. ¡Pa eso he quedao yo!

DOM. ¿No?... Pué deme usté una caja e fóforo.

DOL. (Cogiendo del cajoncito que hay sobre la tabla una caja de cerillas de cinco céntimos y entregándosela.) Tome usté y largo.

DOM. ¡Niña, de dié!... ¿Usté que se ha pensao?

DOL. ¡¡Jesú!! (Hace el cambio y le entrega una de diez céntimos.)

DOM. (Rompe el precinto y saca la fototipia.) Esta pa mi hermaniya.

DOL. Yo también hago colersión.

DOM. Po lo siento por mi hermaniya. (Entregándosela.) Tome usté y que se muera de envidia la *Cleo*.

DOL. La tengo repetía. (Devolviéndosela.)

DOM. (Sin admitirla.) ¡Pues rompa usté la otra!

DOL. (Impaciente.) Señó, ¿se quié usté í?

DOM. Ya me voy. Y diga usté: hase mucho que está abierto este estanco?

DOL. Desde las ocho de la mañana.

DOM. Digo, er tiempo.

DOL. Desde que murió er probesito de mi padre—que en gloria esté—va pa sinco año.

DOM. Sería usté una chiquiya, ¿eh? Cosa de diesiocho año.

DOL. No, señó; diesiséi. Pero, ¿á usté qué le importa?

DOM. Diesiséi y sinco, veintiuno; la edá pa empesá á queré.

DOL. (Cada vez más impaciente.) ¿Se quié usté í ya?

DOM. Se me orviaba er tabaco pa mi padre. Deme usté un paquete de á siete reale.

DOL. Como no se largue usté de seguía, se lo ví á tirá á la cabesa. (Se dirige á la estantería para coger un paquete.)

DOM. (Refiriéndose al tabaco.) Suave.

DOL. No, señó, fuerte; con toa mi fuersa. (Vuelve al mostrador y le entrega el paquete.)

DOM. ¡No sea usté asín, Carmensita!

DOL. Dolorsita me yamo.

DOM. E verdá, que me lo ha dicho su novio.

DOL. No lo tengo.

DOM. Na; que se cree uno que ya no le quea na que ve en Seviya y dentro un estanco hay una niña má alegre que un repique y má salá que una sardina arenque.

DOL. (Un poco ofendida.) ¡Vaya una comparasión!

DOM. No me se ha ocurrío na más salao.

DOL. Bueno, ¿usté se va á í ya, verdá?

DOM. ¡Po no está tú poco pesá!... ¡Ya me voy!

(Coge todo lo que lleva pedido.) Ya me voy. Descuida, que no güervo hasta que no me yame.

DOL. Po despídase usté pa siempre.

DOM. Lo veremo; con Dió. (Sale á la calle por la puerta de la izquierda.)

DOL. ¡Po no se va sin pagá! (Echa á correr hacia la puerta y desde allí le llama.) ¡Eh, amigo!

DOM. (Deteniéndose en medio de la calle.) ¿Qué quié tú, mi arma?... ¿No te dije que me iba á yamá?

DOL. ¿Qué quiero?... Dos pesetas justa. (Volviendo hacia el mostrador.)

DOM. (Volviendo á entrar en el estanco.) ¡Gloria pura te daba yo á á tí, despué de haberme yamao!

DOL. Con los cuarto me conformo. (Domingo se acerca y paga.) ¿Quié usté argo má?

DOM. ¡Quié uno tantas cosa!... Pero eso se queda pa la segunda visita. Ahora me voy de formá. Hasta luego, estanquera e mi vía. (Saludando con la mano al sombrero.) Domingo Carretero, San Gi, cuatro.

DOL. ¿Se llama usté Domingo?

DOM. De *Pasión*, si usté no me quiere.

DOL. Po hijo, por la cara, Domingo e *Carnavá*.

DOM. ¡Ay!... ¡Con Dió y mardita sea mi estampa! (Sale por la puerta izquierda á la calle y desaparece, por el foro derecha, después de habérsele caído todo lo que lleva en la mano un par de veces.)

ESCENA IV

DOLORES. Luego, DOMINGO

DOL. En mi vía he visto tipo más espesiá. ¡Y no tié *malange* er muchacho!... ¡Y e simpático!... Y no es tan feo como una le dise... ¡Domingo!... Como er probesito mi padre. Y ese vuerve, ya lo creo que vuerve.

DOM. (Volviendo á asomar por la puerta del foro, pero sin entrar en el estanco.) Dolorsita, ¿quié usté hasé er favó de darme un papé pa liá to esto que ya se me ha caío tres vese?

DOL. Como entre usté no se lo doy.

DOM. Lo que usté quiera, Dolorsita.

DOL. (Tirándole un periódico que saca del mostrador.) Vaya.

DOM. (Cogiéndolo.) Güeno, pos ví arreglarlo á un banco de la Plasa Nueva. (Desaparece foro derecha.)

ESCENA V

DOLORES y ANA. Luego, SALVADOR

ANA (Por la puerta de la derecha.) ¿Con quién hablaba, niña?

DOL. Con un marchante.

ANA Pues no he conosío la vo.

DOL. No, si va á sé marchante desde hoy.

ANA Vamo, que le ha gustao al hombre el estanco.

DOL. Lo que le ha gustao al hombre ha sío la estanquera.

ANA ¿Qué facha tiene, tú?

DOL Una presiosidá, si e verdá eso del hombre y el oso; pero e simpático y tié ange y tié mucho aqué. Domingo Carretero, San Gi, cuatro.

ANA A vé la tarjeta.

DOL. ¡Miá también mi madre!

ANA ¡Como lo sabe tan bien!...

DOL. Ríase usté; pero e un muchacho que parese formá y que va flechao.

ANA Po que sea enhorabuena, que en siendo é de güena casta... ¡Por má que á na viene hablá de esto!

DOL. Desente parese que e; er venía bien trajeaíto.

SAL. (En voz alta, en la esquina del foro izquierda como si hablara con otro.) Eso e; y la custodia e la catedrá ensima to por tres peseta. Anda y que te sursan. (Avanza hacia el estanco.)

DOL. Mamá, otro marchante po er mismo estilo.

ANA ¡Vamo á ve!

DOL. Solo que ahora ha conosío usté la vo.

SAL. (En la puerta izquierda del estanco levantando la cortina y quedándose parado en el dintel.) ¡Vaya un gorpe de vista!... ¡Qué paisaje!... ¡Qué pa!... ¡Vaya do, hija y madre; y sobre to la hija, que no le farta ni er canto de un duro pa sé casi tan bonita como la madre. (Entra en el estanco.)

DOL. Mamá, dé usté las grasia.

ANA ¡Qué cosa tié Sarvadó! (Pequeña pausa durante la cual Salvador demuestra lo que le contraría la presencia de Dolorcita.)

SAL. Acabo de comprá un cuadro de Muriyo, *autógrafo.*

DOL. (¡Esto e echarme!)

ANA ¿Qué es eso de *autógrafo*, Sarvadó?

SAL. Quié desí que no e farsificao.

ANA ¿Y qué e?

SAL. A mí me lo han vendío como la Asunsión de la Virgen, pero er mérito grande e que ayí no se ve na. ¡Cómo que ese cuadro no saie de mi casa por meno de veinte duro.

DOL. Yo voy á ve si me peino.

ANA Yo me quedaré ar cuidao.

DOL. Po hasta ahora. (Vase por la puerta de la derecha.)

ESCENA VI

ANA y SALVADOR

SAL. Aquí me tié usté otra ve, *Fló de la Isabela.* ¿Quié usté hasé er favó de escucharme unas palabritas?

ANA Pero Sarvadó, si eso que usté quiere no pué sé.

SAL. ¡Orgullo de la Arrendataria!... ¿Quié usté hasé la obra de misericordia de escucharme unas palabrita por lo que más quiera usté en er mundo?

ANA Bueno, diga usté esas palabrita. (Pequeña pausa. Salvador tose, escupe y se ensancha el cuello de la camisa.) ¿Va usté á cantá?

SAL. (Con énfasis.) Los do han muerto.

ANA — Un responso.

SAL. — Su viudo de usté va pa sinco año; mi viuda tardó más tiempo. ¡Asín era en to la pobresita!

ANA — ¡Dios la haya perdonao!.. Pero, ¿á dónde va usté á pará?

SAL. — Era usté en aquer tiempo la diosa der tabaco; la mujé más guapa de Andalusía.

ANA — E que er luto sienta bien.

SAL. — Asín estaba yo que á los tres mese de muerta mi viuda paresía una guitarra enfundá de negro: triste por fuera, pero el hombre más alegre de Seviya por dentro. Toas las mancha que tenía er traje negro, eran de mansaniya. Pero me quité er luto, la conosí á usté y to cambió ¡Paresía yo un sipré vestío á cuadrito! Se fué la alegría, se fué la tranquilidá y perdí las carne. ¡No soy er que era! ¡Estoy desconosío!... Vamo, que me veo en la caye y ni me saludo siquiera.

ANA — ¡Tan ma no está usté!

SAL. — ¡Los buenos ojo con que usté me mira! ¡Por usté lo he perdío to. ¡Usté me ha vuerto loco!

ANA — Por Dió, Sarvadó, ¿á dónde va usté por ese camino?

SAL. — Ar manicomio con toa seguridá.

ANA — Pero, hombre, por Dió, ¿otra vé con las misma?... Ya ve usté: yo con argunos pelo cano; usté con la cabesa también cana...

SAL. — ¡No arrepare usté en esas cosa, Ana!... ¿Dise usté que está vieja?... ¡Po eso é lo que le conviene á un anticuario!... Ademá, usté está toavía de mu güen vé. ¡Y eso á esta distansia, que acercándose, (Se acerca al mostrador.) se apresia mejó. (Ana se retira un poco.) Parese mentira que despachando seriyo tóo er día, tenga er corasón tan frío.

ANA — Si no é friardá, Sarvadó; é que cómo dejo yo el estanco solo, porque dejá á mi hija no é dejá á nadie. ¿Qué iba á sé de mi niña sin mí? Si yo encontrara un güen acomodo pa eya; entonse...

SAL. — ¿Se casaría usté conmigo?

ANA Le digo á usté que er día que se casara mi niña, no echaba er cura una bendisión sola. ¿Quié usté má?

SAL. (Loco de alegría.) ¡Chócala, Sarvadó!... ¡Ere er tío de la suerte!... ¡Hay que mirá despasio la mujé que te yeva!... ¡Eso no é mujé; é una colersión de perfesiones!... Eso é... (Transición.) Güeno, su niña de usté se casa pasao mañana.

ANA No corra usté tanto.

SAL. Está dicho.

ANA Si encontráramo un güen hombre pa eya...

SAL. Yo se lo hago á la media. Y no me mire usté de ese modo, que...

Música

SAL.

Disen que marea er tabaco
y yo digo que es mentira,
que á mí solo me trastornan
tus ojos cuando me miran.
Quiéreme por compasión,
que picao como er tabaco
tengo yo mi corasón.
Quiéreme, gitana;
quiéreme, arma mía;
gloria del ingenio,
perla de la Habana,
fló de Andalusía.

—

ANA (Saliendo del mostrador á la tienda.)

¿Pa qué quiere que te diga
que con el arma te quiero,
si lo que caya la boca
los ojo lo están disiendo?
Me hase tan felí tu amó,
que tengo el arma de fiesta
y de gala er corasón.
Te quiero, gitano;
te quiero, arma mía.
¡Salina de Cádi!
¡Sielo seviyano!
¡Rey de Andalusía!

—

Al mismo tiempo

ANA

Tu cariño es mi alegría,
con tu cariño no hay pena,
por eso están tan alegre
los ojo de tu estanquera.
Me hase tan felí tu amó,
que tengo el arma de fiesta
y de gala er corasón.

—

Te quiero, gitano;
te quiero, arma mía.
¡Salina de Cádi!
¡Sielo seviyano!
¡Rey de Andalusía!

—

SAL.

Este estanco es mi alegría,
en este estanco no hay pena,
que están como siempre alegre
los ojos de mi estanquera.
Tengo niña, por tu amó,
en ve de una flecha, un puro
que me parte er corasón.

—

Me quié mi gitana;
me quié el arma mía.
¡Gloria del ingenio!
¡Perla de la Habana!
¡Fló de Andalusía!

Hablado

SAL. Güeno, ¿pero to esto es verdá?
ANA ¡Po no ha de serlo!
DOL. (Dentro) ¡Mamá!
ANA ¿Qué quiere?
DOL. (Lo mismo.) ¿Quié usté hasé er favó de vení á risarme?
ANA Voy. ¿Quiere usté quedarse ar cuidao, Sarvadó?

SAL. Sin favó. Y váyase usté tranquila, que no tengo qué desirle el interé que me tomo por su ha-ienda.

ANA Muchas grasia y mucho ojo con quien entra.

SAL. Déjeme usté lcs suyo y no hay cuidao.

ANA ¡Este Sarvadó es espesiá! Como pue sé que tarde, (Señalando en la estantería por la parte de la tabla.) aquí están los pitiyos flojo; en este cajonsito, (Bajo el mostrador.) los puros de quinse; (En la estantería.) paquete de siete reale; (Idem.) puro de á reá; (Idem.) cajetiya de veintitré; (En la tabla.) papé de fumá... y na má, porque e lo que má se vende.

SAL. Antes de que se me orvíe argo de lo que usté me ha dicho, se me orvía er santo e mi nombre.

ANA Pues hasta ahora. (Vase por la puerta de la derecha.)

ESCENA VII

SALVADOR

(Viéndola hacer mutis embobado.) ¡Qué andare!... ¡Qué cuerpo!... ¡Jasta vendia ar peso, vale millone! (Avanzando al proscenio.) Vamo á vé, ¿tié discurpa ó no tié discurpa, que un anticuario se haya vuerto loco por esa escurtura?... ¡Porque no e sólo lo que se vé!... (Ligera pausa.) ¡También tiene tú una imaginasión mu viva, Sarvadó! (Se coloca tras el mostrador.) Güeno; y ahora, á pensá en er negosio. (Mirando á los sitios que le señaló Ana.) Aquí, los pitiyo flojo; en este cajonsito, los puro e quin-e; paquete de siete reale; cajetiya de veintitré; papé de fumá.. Hombre; ¿dónde ha dicho que están los puro de á reá? ¿Dónde e tán, Sarvadó Perea?... ¡Po e menesté que te acuerde, Sarvadó!... (Saca un cajoncito de debajo del mostrador.) Estos son los de á cuarto. (Saca otro y de él un puro con faja.) ¡A mí me parese que este pué darse en un reá!... (Vuelve á colocar las cajas en su sitio.) ¡Cómo te

ha puesto la cabesa quien yo sé, Sarvaoriyo!... Güeno; quié desí, que si ahora entra uno pidiendo puro de á reá, se tié que dí á comprarlo...

ESCENA VIII

SALVADOR y COMPRADOR 1.º, al que se ha visto salir por el foro izquierda entrando en el estanco por la puerta de este lado

COMP. 1.º Güenas tarde.

SAL. Güenas tarde. (Se quita el sombrero que deja bajo el mostrador.) ¿Qué se ofrese, amigo?... (¡Puros de á reá, como si lo viera!)

COMP. 1.º Una cajetiya de á cuarenta y sinco.

SAL. (¡Va bien la cosa!) (Coge una cajetilla de la tabla y la coloca sobre el mostrador.) Tome usté. Gijón.

COMP. 1.º Un librito de papé «Si-Sá».

SAL. «¿Si-Sá?... (Coge unas carpetas de debajo del mostrador con papel sellado y empieza á revolverlo.) «¿Si-Sá?» (Las deja en su sitio y busca en la tabla hasta que lo encuentra.) Aquí está; como éste.

COMP. 1.º Y...

SAL. Y... (Pendiente de los labios del otro.)

COMP. 1.º Una caja de seriyo inglese.

SAL. (Respira y empieza á buscar en el cajón de las cerillas. Leyendo en una.) «Carabanchel...» (Coge otra.) (Dándosela.) Ahí va.

COMP. 1.º Totá: sesenta. (Paga, hace medio mutis hacia la izquierda, mientras Salvador da muestras de satisfacción y dice de pronto volviendo á acercarse.) ¿Quié usté sacarme purito de á reá?

SAL. (A punto de caer al suelo.) ¿De á reá?... Conque... de á reá...

COMP. 1.º Sí, señó, de á reá. Yo, como fumá, fumo de cuarenta y sinco, pero la digestión no pueo haserla sin un purito; y como da er casuá que los de aquí, son mu güenos...

SAL. ¡Ya lo creo! ¡Los mejores que se fuman en Seviya! (Coge una caja y la coloca encima del mostrador.) (Po entonse, van á sé esto.)

COMP. 1.º (Cogiendo uno.) ¡Hombre, no; esos son de á tré reale!

SAL. (¡Meno má, que he dao con una persona desente!)

COMP. 1.º ¡Eso no quita que argunas vese paescan argarroba!

SAL. Sí, señó; argarroba paresen. (¡Entonse van á sé esto!) (Pone la caja de cigarros de á cuarto sobre el mostrador.) Escójalo usté, amigo.

COMP. 1.º ¡Hombre, no tan malo!.. Estos son de á cuarto. ¿E que no tié usté puro de á reá?

SAL. (Mirando por todos lados.) (¡Lo que no tengo es cabesa!) Y diga usté, ¿no haría usté mejó la digestión con un poquito e bicarbonato?

COMP. 1.º (Incomodándose.) ¿Pero tié usté ó no tié puro de á reá?

SAL. Como tené... sí, señó, que los tengo... Ahora, que no sé por dónde andan, ¿está usté? Yo siento en el arma estropearle á usté la digestión.

COMP. 1.º (Indignado.) ¡Cuarquié cosa é un estanco!... Arrienda usté una arsesoria, se gasta usté dos latas de pintura colorá y una de amariya y expendiduría, y luego no tiene ni puros de á reá. ¡Ni esto é estanco, ni esto é formalidá... ni usté tié tipo de estanquero, vaya!

SAL. No se ponga usté asín, que to tié arreglo en este mundo. (Sacando otra caja.) ¿No le da á usté lo mismo fumarse dos puro de á medio reá?

COMP. 1.º Eso é chunga y de mí no se chunguea nadie y quearse con Dió, que me voy, porque usté no sabe cómo me pongo yo cuando se me hinchan las narise.

SAL. ¡Má feo que de costumbre!

COMP. 1.º ¡Mardito sea er monopolio! (Sale indignado por la puerta de la izquierda y desaparece por el mismo lado hacia el foro.)

ESCENA IX

SALVADOR

(Cayendo sentado en el sillón.) ¡Qué disgusto, señó, qué disgusto!... Por mi curpa han sufrio los interese de Ana, porque sabe Dios los puro que hubiea comprao ese tío. Vamo á suponé que hubián sio do. Do reale, que hubieran ingresao en er cajón de los cuarto. Pué por mí no queda. (Se levanta, abre el cajón del mostrador y echa en la esportilla cincuenta céntimos.) Como estos. (Vuelve á sentarse. Pausa.) Güeno, también podía sé que no se hubiea yevao má que uno, porque er de la digestión de la noche sabe Dió donde lo habría comprao. (Se levanta, abre y coge un real.) ¡La ley es ley! Cogeremo un realito... (Vuelve á sentarse. Pausa.) Güeno, po á lo mejó, despué de yevarse media hora escogiendo, se larga á otro lao á comprarlo—porque esta gente las gasta asín—y se quean los puro muerto é risa, lo mismito que están ahora. ¡La justisia es justisia! (Vuelve á levantarse y coge el otro real.) Cogeremos el otro realito... A mí me gusta siempre cumplí bien!

ESCENA X

SALVADOR y JOSÉ, tipo afeminado sin exageración. Viene de la derecha y entra al estanco por la puerta del foro

JOSÉ (Entrando.) Güenas tarde. ¡Hola, Sarvado! (Extrañado de verle en el mostrador.)

SAL. Venga usté con Dió, José.

JOSÉ Sofocaíto vengo.

SAL. ¿Otra tunda de la señora?

JOSÉ Poco meno: un escándalo. ¡Me va á matá á dijusto!... ¡¡Me tié avergonsaíto!!... Yo no digo que no fume, pero siquiera que lo haga

en casa y que no me mande á mí por er tabaco.

SAL. Bueno, y usté ¿qué quiere?

JOSÉ Poca cosa: que se la lleve Dió y á mí no me desampare.

SAL. No, si digo ¿que qué va usté á yevá?

JOSÉ Sigarro fuerte pa ella. (Suspirando.) ¡Ay!

SAL. (Que está cogiendo de la tabla dos paquetillos.) Sí, señó, que los hay.

JOSÉ No, si ha sío un suspiro. ¡Como que si con suspiro y lágrima é sangre se arreglaran las cosa, ya hasia tiempo que mi señora dormía debajo de un sipré en er simenterio!

SAL. (Dándole los cigarros.) E-o é porque usté no tié arranque.

JOSÉ (Pagando.) ¡Grasia á Dió!.. Una ve quise tenerlo y la que se arrancó fué eya. En fin, quée usté con Dió, que me e-tá esperando. (Se asoma á la puerta de la izquierda y retrocede.) Po no sargo, que viene ahí Burlaero. La tié tomá conmigo y me avergüensa enmedio la caye. (Mirando.) Digo, si viene pa acá. ¡Miste que son dos desgracia: tené una mujé asín y que ensima se pitorreen de uno!

ESCENA XI

DICHOS y BURLAERO

BUR. (Que durante el anterior párrafo ha salido por el foro izquierda con dirección al estanco, presumiendo mucho y canturreando flamenco entra en el estanco.) ¡Buenas tarde, sarvaó!... ¡Adiós, José!... No te quée así, home. Dame esa mano, que tú sabe que te apresia. (José le da la mano á regañadientes.) ¿Dónde has dejao á tu mujé?

JOSÉ ¿Yo?... En casa.

BUR. ¿Po no iba tú hase un rato con eya por la caye Franco?

JOSÉ Yo no he salío hoy con eya.

BUR. ¿Ah, no?... Po no he dicho na.

SAL. Sería er cuñao de éste.

BUR. No, er cuñao no era.

JOSÉ Sería mi primo.

BUR. Tampoco era tu primo.

JOSÉ ¿Vamo á variá de conversasión?

BUR. Vamo á variarla. (Sentándose en el cajón.) Está er día de toro; á Tablá voy.

JOSÉ ¿Y esa é toa la conversasión que se te ocurre, ladrón?

BUR. Me han dicho que son güeye.

JOSÉ Habla de otra cosa, *malarma*, que no saca gusto má que de quemarme la sangre.

BUR. ¿Y de qué quié tú que hable un torero?

JOSÉ ¡Torero!... ¡Eso te piensa tú, que ere torero! Te pensaste que iba á yegá á Fuente y pa mí que te quea en arcantariya. (¡Se la sorté!)

BUR. ¿Usté no vé, Sarvadó?

JOSÉ Er que te puso er nombre te conosía. (Con desprecio.) ¡Burlaero!

BUR. (Se levanta y hace ademán de desplegar la muleta para pasarle.) José; venga de ahí.

JOSÉ (Nervioso) Mátame ya.

SAL. (Interviniendo con la palabra, sin salir del mostrador.) Vamo á vé.

BUR. Embiste, que ere güeno.

JOSÉ Mátame ya.

BUR. Po cuádrate.

JOSÉ Mátame ya que van á dá er tersé aviso y va á salí tu padre. (¡Se la sorté!) Sale de estampía por la puerta izquierda, haciendo mutis por el foro del mismo lado.)

ESCENA XII

SALVADOR y BURLAERO

BUR. (Decidiendo tomar la cosa en guasa.) ¡Po no ha tenío *malange*!

SAL. ¿No te da lástima?... Déjalo en pa, que e una vírtima re?irná der matrimonio.

BUR. (Acercándose al mostrador y apoyándose en él.) Ahora que ha dicho usté matrimonio, ¿cuando e er de usté?

SAL. ¡Qué sé yo!... Po er gusto de eya y mío, pronto; pero hay argún inconveniente.

BUR. La *entená*.

SAL. Sí, la *entená*. Pero verá tú lo que pasa con la *entená*. Mi gusto sería que se viniera á mi casa, porque Dolorsita lo merese. Ya la conose. E guapa, e formalita; e bien mandá....

BUR. ¡Que si la conosco!

SAL. Sé to lo que hubo.

BUR. ¡Mala voluntá de arguno; mar tiro le peguen!

SAL. ¡Y poca vergüensa tuya, mar rayo te parta! Sería un contra Dió serrá este estanco, que ar fin y ar cabo heredó de su padre y da dinero; yo no pueo serrá mis antigüedade; eya sola no se pué quedá aquí; de manera que hasta que no se case Dolorsita, no pué sé.

BUR. ¡Sí que e raro!.. Una madre que pa casarse eya tié que esperá que se case la hija.

SAL. ¡Cosa der matrimonio!

BUR. ¿Y por qué no se casa Dolorsita?

SAL. Ahí está er toque.

BUR. Po eso e fasi; un marío pa Dolorsita se encuentra ar regorvé de una esquina.

SAL. Asómate á esa, á ve si hay arguno por casualidá.

BUR. Quieo desí, que aquí hay uno. (Por él mismo.)

SAL. ¿Tú te has orvidao de que er que se case con Dolorsita tié que tené vergüensa?

BUR. ¡Eso está mu güeno!... Y er que se case con la madre, no.

SAL. ¡Mira, Burlaero!...

BUR. Sarvadó, acuérdese usté der luto de su señora.

SAL. Güeno, vaya lo de la vergüensa.

BUR. Eso se arreglaba, en cuantito yo le dijera cuatro cosita bien dicha á la niña.

SAL. ¡Po atrévete ya, guasón! Dentro de un rato, está aquí ella.

BUR. Esta tarde, está to arreglao.

SAL. Ea, po güena suerte.

BUR. Hasta luego. (Medio mutis.)

SAL. Te arvierto, que debe vení sin coleta.

BUR. Dela usté por cortá.

SAL. Y no te extrañe que te resiba ma, porque está mu ofendía.

BUR. Salú. (Vase por donde vino, canturreando como antes.)

SAL. (Viéndolo ir.) Poca cosa e Burlaero, pero meno e na. Por mí no ha de quedá er buscarle novio á la niña (Pausa.) ¡Señó y cómo tarda Ana!... Va á salí Dolorsita risá hasta las pestaña. (Asomándose á la trastienda.) Ana, ¿está usté calentando las tenasiyas ar so?... (Contestando como si le hablasen desde dentro.) ¿Prisa?... ¡Ninguna! Impasiensia por verla á usté. Por mí pué usté seguí con toa tranquilidá.

ESCENA XIII

SALVADOR y COMPRADOR 2.°

(ESCENA MUDA)

COMP. 2.° Entra por el foro derecha y saluda, llevándose la mano al sombrero.

SAL. Contesta saludando con la mano.

COMP. 2.° Señala un cigarrillo que lleva apagado en la boca y poniendo una perra chica, pide por señas una caja de fósforos.

SAL. Le entrega una.

COMP. 2.° Saca una carta, la coloca en el mostrador y pide por señas que le ponga un sello, finalizando la petición dando un par de golpes con el puño cerrado sobre ella.

SAL. Coge un sello, lo moja y lo pega en el sobre, finalizando del mismo modo.

COMP. 2.° Coge la carta y pregunta si se han llevado el correo.

SAL. Contesta que no.

COMP. 2.° Se dirige hacia el buzón, pero antes de llegar se fija que no está bien pegado el sello y vuelve al mostrador volviendo á dar otro par de golpes con el puño.
Echa la carta al buzón y después de cerciorarse que ha caído, por el ruido, se dirige hacia el foro.

SAL. Le detiene con la acción, y señalándole quince con las manos, pega dos puñetazos en el mostrador, señalándole deje sobre él el importe del sello.

COMP. 2.° Deja los quince céntimos, y saludando con la mano hace mutis por la puerta del foro hacia la derecha.

SAL. Le dice adiós por señas y guarda el dinero en el cajón.

Hablado

¡Camará, qué tío!...¡Ese, por no abrir la boca bostesa con las narise!

ESCENA XIV

SALVADOR y un GITANO

SAL. (Viendo venir al gitano, que sale por la primera izqiuerda, receloso y como estudiando el terreno.) ¡Josú!... Un gitano y yo en el estanco solo!

GIT. (Entra puerta izquierda. Cantando.)
«Cajne de mis cajnes,
güesesito de mis güeso.»
Güena.

SAL. Muy güena. (Empieza á quitar todo lo que pueda estar al alcance del gitano de encima del mostrador y á dejarlo en la repisa baja de la estantería y sobre el sillón, incluso la balanza.)

GIT. «Que requete que mánguili
camela má que mánguili...»

SAL. ¿Qué se ofrese?

GIT. Tres estaca.

SAL. ¿De á cuánto?

GIT. «Aunque canto lo gitano
no soy gitanito, no...»

SAL. (¡Se conose!) ¿De á cuánto?

GIT. «Me he criaito entre eyo...»
De á quinse, home; de á quinse.
«Si arguna vé va á Cái...»
(Al ver el cajón de los puros que Salvador ha puesto sobre el mostrador.) ¿Quié usté esapartarlo, que de estos bicho no diquelo?

SAL. Como diquelá, tampoco diquelo yo gran cosa.

GIT. Po lo esapartaré yo. (Coge el cajón y poco á poco se va hacia la puerta por donde entró.) ¡Qué poca lu hay aquí!
«Yo no sé por qué
jasta los santito de los artare

güerven la fila
cuando me ven.»

SAL. (¡Po temó á que te yeve hasta las caña de ensendé las luse!)

GIT. ¡Pero qué poca lu!

SAL. (En el colmo de la escama.) (¡Me están hasiendo farta los ojos de Ana!... ¡Aquí va á habé que da er sarto er tigre!... ¡Digo, y que se va pa fuera! ¡Pa no diquelá, es tardá mucho tiempo en escogé!)

GIT. «Vente conmigo á mi casa...»

SAL. (Pa ayá vi á tené que dí. Ana se está tardando.) (Mirando hacia la trastienda. El gitano aprovecha el momento para salir de estampía con la caja de los puros por el foro izquierda.) ¡Me parese que siento ya los pasos de la reina!... (Al volver la cara y ver que no está allí el gitano, sale del mostrador y echa á correr gritando.) ¡Ay, mardita sea mi estampa! ¡Ana! ¡Dolores! ¡Hasta la güerta! (Todo esto muy rápido. En la calle ya.) ¡Párate, granuja! (Tuerce el foro izquierda á todo correr, detrás del gitano.)

ESCENA XV

ANA, DOLORES y luego JOSÉ

Ana y Dolores, precipitadamente, por la derecha

ANA ¡Sarvadó!... Sarvadó, ¿qué ha pasao?

DOL. Mamá, ¿qué le pasa á Sarvadó?

ANA No lo sé, hija del arma.

DOL. (En la puerta izquierda.) En la caye no hay nadie. (Viendo venir á José por el foro izquierda, con una botella en la mano.) Oiga usté, José; ¿ha visto usté á Sarvadó?

JOSÉ (Entrando en la tienda.) Como verlo, sí que lo he visto, pero yo no sé na. Yo estaba en ca Usebio comprando aguardiente pa mi señora, y vi pasá á Sarvadó á to corré y echando por aqueya boca... ¡Lo menos que desía era ladrón, y eso adornao!

ANA (Sin comprenderle.) ¿Qué dise? (A Dolores.)

DOL. Er no sabe na; estaba en ca Usebio comprando aguardiente pa la señora y vió pasá a Sarvadó... (Se para de pronto y empieza á mirar las estanterías, haciendo requisa.)

JOSÉ (Al mismo tiempo que Dolores.) Yo estaba en ca Usebio comprando aguardiente pa mi señora y vi pasá á Sarvadó á to corré y echando por aqueya boca... ¡Lo meno que desía era ladrón, y eso adornao!

ANA ¡Ay, vaya por Dió, qué habrá sío eso!

DOL. ¡Ay, madresita mía de los Reye, qué habrá pasao!

JOSÉ No se apure usté, no habrá sío na.

ANA ¿Entonse, por qué corría?

DOL. ¿Entonse, por qué desía ladrón?

ANA ¡Yo no estoy tranquila! (A Dolores.) Quéate ar cuidao, que yo me vi á asomá.

DOL. (Terminando su requisa.) Diesinueve y veinte; ¡po de á siete reale tampoco ha sío!

JOSÉ (Que observa en la puerta izquierda.) No hay que salí, que ya viene pa acá.

ESCENA XVI

DICHOS y SALVADOR

Aparece foro izquierda Salvador, jadeante y fatigado, con la caja que se llevó el gitano y entra en el estanco

ANA ¿Qué ha sío eso, Sarvadó?

JOSÉ ¿Qué ha pasao?

DOL. Herío no viene. (Rodeándole todos.)

ANA Cuente usté, Sarvadó.

JOSÉ ¡No corría usté na!

DOL. (Por la caja.) ¿Qué trae usté ahí?

SAL. Er cuerpo der delito y er cuerpo destrosao.

DOL. ¿A vé?.... (Mirando el cajoncito.) Puro e quinse.

ANA Pero, ¿qué ha pasao aquí?

SAL. Una hecatombe.

JOSÉ Pero, ¿quié usté acabá de reventá?

SAL. Poco me farta.

DOL. Cuente usté, hombre, cuente usté.

SAL. Pos na: un gitano que quería escogé los puro á domisilio y apretó á juí con la caja, que perdía los sapato por esa caye; yo dí er sarto er tigre y lo arcansé ar finá de la cayé Tintoré; lo cogí por er gañote y aquí está.

JOSÉ ¿Er gañote?

SAL. Los puro.

ANA ¡Jesú, Jesú! (Dolores deja el cajón sobre el mostrador.)

SAL. Dolorsita, ¿farta argún puro?

JOSÉ ¡Qué való de hombre!... ¡Ea, po visto que no ha pasao na, me voy, que estará mi señora echando chispa!

DOL. ¡Po ojo, no se vaya á inflamá el aguardiente!

JOSÉ ¡Ojalá!... ¡Quearse con Dio!.... (Sale puerta izquierda y hace mutis por el mismo lado del foro.)

ESCENA XVII

DICHOS menos JOSÉ

SAL. ¿Farta arguno?

DOL. Fartá, ninguno; dos ó tre hay mu estropeao.

ANA Esos los arreglo yo. Tóos los daba de buen aqué, con tar de que Sarvadó, no se hubiera tomao esa sofoquina.

SAL. ¡Grasia, reina der sielo! ¡Sirena der Guadarquiví!

DOL. Me voy. (Hace medio mutis quedando tras el mostrador.)

SAL. ¡Miá tú también ésta!. . No, hija; er que se va soy yo, que tengo sitao á dos inglese, que se *quien* yevá una montera y una sapatiya; la montera, der Tato; la sapatiya, de don Arfonso er Sabio. Dame er sombrero, Dolorsita. (Dolores le entrega el sombrero que está bajo el mostrador.)

ANA ¡Lo que me gusta de Sarvadó, e la ilustrasión que tiene!

SAL. Lo da el ofisio.

ANA Aguárdese usté, Sarvadó; que tengo que dí por fósforo y sardremos junto. (Entra en la trastienda.)

SAL. ¡Nunca se ha visto má honrao Sarvadó Perea!

DOL. (¡Esto va por la posta!) (Sale Ana, sin delantal y con mantón de crespón negro, en forma de chal.) ¡Mamá, vas guapa der tó!... Pa mí que hoy te trae argo detrá.

SAL. Lo descoyunto.

ANA Pobresito; porque el que va á vení detrá va se er chiquiyo que traiga lo fóforo. (A Dolores.) En er cajón está la libreta con er dinero dentro; dámela.

DOL. Vaya. (Se la entrega.)

SAL. Dolorsita, mira qué pareja.

ANA ¡Sarvadó!

SAL. Como nos encuentre un cura en la caye, gorvemo casao.

ANA Y tú ar cuidao, niña.

DOL. A mí no me la pega ningún gitano.

SAL. ¡Usté no ve!... ¡No estás tú mala gitana! (Salvador levanta la cortina de la puerta izquierda para que pase Ana, quitándose el sombrero y cubriéndola con él un momento.) ¡Bajo palio!

ANA (Pasando.) Sarvadó, formalidá.

SAL. (Ya en la calle.) Si yego á sabé que iba usté á salí conmigo, á estas horas están corgás las caye der tránsito. (Tuercen la esquina y desparecen por el foro derecha.)

ESCENA XVIII

DOLORES y luego DOMINGO

DOL. ¡Josú y cómo van eso!... La verdá e que no hacen mala pareja. Tampoco la haríamo mu mala Domingo Carretero y yo. ¡Arrastrao Domingo, que me estoy acordando de é má de lo naturá!... Ahora sí que estaría bien que se dejara caé por aquí, pero no caerá esa breva. (Sale del mostrador y mira por las dos puertas.) No saben los hombre cuando son oportuno. (Vuelve tras el mostrador.) Güeno, á lo mío. ¡Qué mala maña se dan los hombre pa sierta cosa!... Un rato na má ha estao

Sarvadó aquí y ha puesto esto que paese el estanco de Tócame Roque. (Canta mientras pone cada cosa en su sitio.)

Me acuerdo de tí más vese
que hojita tiene un mansano;
que peras tiene un perá
y arveyana un arveyano.

DOM. (Apareciendo en la esquina del foro izquierda.) ¡Tendría que ve que no estuviera la niña!

DOL. Señó; ¿y por qué no ha de vení ese hombre! ¡Miste que tié malange!

DOM. (Asomándose á la puerta izquierda del estanco, con disimulo.) ¡Eya!... A ve qué maña te da, Domingo. (Entra en el estanco sin decir una palabra y se sienta en el cajón de tabaco, dando un pequeño respingo, como si tropezase con algún clavo.)

DOL. (Al sentir los pasos, vuelve la cara.) ¡¡É!!... (Al ver que se sienta, coge ella el sillón y se sienta también tras el mostrador.) Ya resoyará. (Pequeña pausa.)

DOM. (Rompiendo el silencio.) ¿Y diga usté?

DOL. Y digo yo.

DOM. (Mirando el cajón.) ¿No habrá aquí un mardesío clavito que me haga una grasia en los pantalone?

DOL. ¡Cuajaíto está er cajón!... Bueno; ¿y usté qué quiere?

DOM. Haserme estanquero.

DOL. Pero, ¿á qué ha venío usté?

DOM. Ná; que pasaba casualmente por la esquina, estaba una mijiya cansao y digo, dije: «¿Dónde va uno á descansá má á gusto que con los amigo?... Vamo en cá Dolorsita, que e güena, que e simpática, que te tié ley...»

DOL. Yo á usté no le tengo ná.

DOM. «...Que te tié ley y te dará conversasión y un vasito de agua.»

DOL. Y te dará con la puerta en las narise

DOM. Usté no e capá de hasé eso conmigo, ¿verdá? (Pausa.) Me parese que me estoy equivocando en lo de que me iba usté á da conversasión.

DOL. Cabalito.

DOM. ¿Y en lo del agua?

DOL. Le diré á usté; en lo del agua... también está usté equivocao.

DOM. Paese mentira que con esa cara tan represiosa, tenga usté tan malos sentimiento. ¡A usté se le ha orvidao la dortrina. Usté no se acuerda ya de aqueyo de «Da de bebé ar sediento y posada ar peregrino. Ama á tu prójimo como á tí mismo y santifica las fiestas», que por argo me yamo yo Domingo.

DOL. No, señó; no se me ha orvidao Ya usté ve que sé «Sufrí con pasiensia las flaquesa der prójimo».

DOM. ¡Je, je!... ¡Tié la sar der mundo!... Yo tendré flaquesa, ¿está usté?... pero argunas cosa que yo veo desde aquí —y que sufriría con pasiensia—no son flaquesa. Pa mí que su padre, ante de sé estanquero, fué carpintero e fino: porque está usté hecha á torno y con lija. (Levantándose y acercándose al mostrador.)

DOL. Y er de usté, ¿qué era? ¿picapedrero?

DOM. ¡Niña!

DOL. Sí; porque la cara está hecha á martiyaso y en la narí dejó de da unos poco y ahí se le fué la mano.

DOM. No me saque usté los colore á la cara, Dolorsita e mi vía; que er sé feo no es ningún delito.

DOL. ¡Dele usté grasia á Dio, porque tendría usté cadena perpetua.

DOM. Y usté condená á muerte, si lo fuera er sé bonita.

DOL. ¡Miá también Domingo!

DOM. ¡Qué hay con Domingo!... ¿Acaso no tié Domingo ojo en la cara?

DOL. Así, ar pronto, parese que no; fijándose despasio, se ve que sí; mu chiquirritiyo, pero ar fin los tiene.

DOM. ¿Quié usté hasé er favó de fijarse bien y ponerme de una ve to los deferto?

DOL. Yo no tengo que poné deferto á nadie. (Se levanta, acercándose un poco.) ¿Esos diente son de usté?

DOM. Sí, señora; y de usté.

DOL. Grasia; no juego ar dominó. (Vuelve á sentarse.)

DOM. ¡Mardita sea mi estampa!

DOL. ¡No le eche usté mardisione á su estampa, que bastante tié la pobre con sé como e!

ESCENA XIX

DICHOS y BURLAERO

BUR. (Entrando por la puerta del foro.) Güenas tarde, Dolorsita y la compaña.

DOL. (¡Josú!) Venga usté con Dió.

DOM. (¡Mar rayo te parta!) Güenas tarde. (Separándose del mostrador.)

BUR. (Aludiendo á Domingo.) ¿Er señó e de la familia?

DOL. Er señó se va en seguía.

DOM. Pero en seguía; salú. (Vase por la puerta izquierda, y después de quedar parado un momento en medio de la calle se oculta junto á la puerta del foro.)

BUR. (Queriendo estar muy suelto y dicharachero; acercándose al mostrador,) Si sé que e usté la que estaba en er mostradó, me traigo la sombriya e mi hermana. ¡Por mi salú que sí!

DOL. Y si yo sé que era usté er que iba á entrá po esa puerta, no soy yo la que está ar cuidao der estanco ¡Por mi salú también!

BUR. ¡Qué artivé! (¡Está mu ofendía!)

DOL. Y diga usté prontito á lo que viene, que no tengo gana de gastá conversasión.

BUR. (Entregándole un paquetito que saca del bolsillo.) Deslíe usté eso.

DOL. (Deslía el papel sobre el mostrador.) ¡Qué asco! (Lo deja con repugnancia.)

BUR. Mi coleta.

DOL. Güeno; y á mí, ¿pa qué me la trae usté?

BUR. Dolorsita; ¿quié usté que hablemo en serio?

DOL. No señó.

BUR. Po de guasa no sé yo desí las cosa que salen der corasón.

DOL. Po entonse, ya se pué usté di largando.

BUR. (Tratando de convencerla.) ¡Que se arregle esto, Dolorsita!

DOL. (Levantándose.) Pero si está arreglao, señó: usté ganando aplauso por esos burlaero, y yo, en mi estanco, despachando los puro que luego le tiran á usté en la plasa y se acabó; y no dirá usté que no lo he escuchao con pasiensia. (Vuelve á sentarse, volviendo un poco la espalda.)

BUR. Usté lo pensará mejó.

DOL. Se hará lo que se puea.

BUR. ¿Pero é que ese corasonsito está ocupao?

DOL. No, señó; pero le he puesto un marmoliyo como á las caye estrecha, pa que no pasen má que las persona.

BUR. Me voy. ¡No pensaba yo salí de este estanco como sargo.

DOL. Sin comprá ná.

BUR. Y con el arma destrosá. (Va hacia la izquierda y vuelve de pronto.) Si le disen á usté arguna vé...

DOL. (Como si le hubieran preguntado por la coleta, entregándola.) Sí señó; aquí la tiene usté.

BUR. (Decidiéndose á tomarla.) Con Dió. (Sale por la puerta izquierda.)

DOL. Vaya usté con Dió.

BUR. (Ya en la calle de la izquierda.) Yo no habré quedao mu bien, pero er que ha quedao ma der tó, ha sío Sarvadó... Sarvadó y la madre. (Queda pensativo sin saber qué partido tomar.)

ESCENA XX

DOLORES y DOMINGO, que entra por la puerta del foro, en el estanco. BURLAERO y SALVADOR que á su tiempo atraviesa la calle del foro de derecha á izquierda, fuera

DOM. (Asomándose.) Ya he visto salí la visita; ¿se pué entrá?

DOL. Pruebe usté á vé.

DOM. (Entrando.) Me ha querío paresé una mijiya interesante la entrevista.

DOL. Sí, señó.

DOM. Y mijiya larga.

DOL. Demasiao.

DOM. Y una mijiya misteriosa y una mijiya antipático er tipo. ¡Uy, me se escapó; usté dispense, Dolorsita!

DOL. Usté es er que está una mijiya pesao. (Contiúan una conversación muy animada.)

SAL. (Saliendo en la forma indicada y parándose al verle.) ¡Ah!... ¿Está tú ahí, Burlaero?

BUR. (Sí, señó. Avanzan al proscenio.)

SAL. ¿Se efectuó la entrevista?

BUR. Sí, señó.

SAL. ¿Y qué tá?

BUR. Na, que si se ha comprao usté er traje pa la boda ya pué usté dirle echando arcanfó.

SAL. Pero ¿qué ha pasao?

BUR. ¿Se acuerda usté que dije que iba á desirle cuatro cosita bien dicha.

SAL. Sí.

BUR. Po no he podío desirle má que dó y media; á la otra media empesó la niña de pitorreo.

SAL. ¡Como que tié la chiquiya la grasia é Dió!... Vamo, que te tomó er pelo.

BUR. (Sacando la coleta.) Er pelo é lo que no me ha querío tomá.

SAL. Burlaero; dámela por tu salú, que ya he visto er negosio; la dejo emporvá en la tienda y ar primé inglé que se arrime, se la vendo por la de Cúchare.

BUR. Esta reliquia é pa mi madre.

SAL. Entonse, güeno. Pero cuéntame: ¿qué ha susedío?

BUR. Verá usté; yo entré desidío á tó, me arteró ar prinsipio, er vé un galán de palique con eya; er se fué y yo empesé un parrafito durse con el intento de tocarle er corasón.

SAL. ¿Tocarle er corasón?... ¡Tú ere atró, Burlaero! ¡Pocas cosa hay que tocá, antes de yegá ar corasón!

BUR. Pero esa niña, tendrá presensia, tendrá labia, tendrá tó lo que usté quiera; lo que é corasón... Sarvadó, usté no conose á su *entená*. Esa niña, no tié pa mí más que insurto y despresio, ¡mardita sea la má!...

SAL. ¡Insurto y despresio!... No te siegue, Burlaero; oye lo que te digo. Esa niña, sufre por tí en silensio.

BUR. ¿Qué dise usté, Sarvadó?

SAL. Lo que tú oye. Güerve luego y como si no te hubiá dicho na... Sin mentarme á mí, ¿te enteras?... Y te pasas por mi tienda que ayí estoy yo. (Vase foro izquierda; Burlaero, le acompaña hasta la esquina.)

ESCENA XXI

DICHOS menos SALVADOR

DOL. (A Domingo.) Usté no tié por qué meterse en eso.

BUR. (Que se ha quedado pensativo.) ¡No hay ná tan perjudisiá, como no sabé uno apresiá su mérito.

DOM. He dicho que á ese lo espanto yo.

DOL. Pero...

DOM. Y va á sé ahora mismo. No se apure usté, que no yegará la sangre ar río. Hasta ahora. (Sale por la puerta de la izquierda á cuyo tiempo avanza Burlaero para volver á entrar, encontrándose en el centro de la calle.) Eh, amigo. (Dolores, después de unos momentos de intranquilidad visible, vuelve á ponerse á trabajar en las tarjetas postales.)

BUR. ¿Que deseaba usté?

DOM. ¿E usté der barrio por casualidá?

BUR. Sí, señó; der barrio soy.

DOM. Po usté me dispensará, que sin tené er gusto de conoserlo, le pida un favó.

BUR. Usté dirá.

DOM. Po se trata de que me ha gustao la má una niña de este barrio y yo quería que usté me diera sus informe.

BUR. Hombre, si yo la conosco...

DOM. Sí señó, que la conose usté. Y hágase usté cargo. Yega uno forastero, se tropiesa uno con esa mujé y hombre al agua. ¡Y cuidao que la muje que á mí me haga efertol... Por

que yo estoy acostumbrao. En Seuta, hay güenas mujere. (Burlaero le mira cada vez más escamado.) Ayí, en Seuta, si lo dejan á usté salí por casualidá, no sabe cuando gorvé á casa. ¡Si una buena, otra mejó!... Es cosa sabía, pa mujere, Seuta.

BUR. ¿E usté *seutense?*

DOM. No, señó; soy de aquí. Pero he estao una temporaíya.

BUR. ¿Mucho tiempo?

DOM. ¿Se acuerda usté der crimen de la caye lo Arcásare?

BUR. No, señó.

DOM. ¡Hombre, no tié usté más remedio, fué muy sonao! ¿Se acuerda usté de aquer matrimonio que amanesió muerto una mañana, (Señalando en Burlaero.) er marío rajao asín; (A lo largo.) y la mujé rajá asín; (A lo ancho.) que er marío tenía la cabesa machacá y una puñalá aquí; (En la yugular.) y la mujé con los ojo sartao y una puñalá aquí? (El corazón.)

BUR. (Horrorizado.) ¡Qué barbaridá!

DOM. ¡Eh!

BUR. ¡Que... vaya una memoria!

DOM. Güeno; po á los tres mese justo salia yo pa Seuta. Yo pensaba estarme ayí treinta año y un día; pero güeno soy yo pa estarme mucho tiempo parao en er mismo sitio. Un día desidí largarme pa España. ¡La tierra tira mucho! Se lo dije á un amigo mío; —amistá de ayí— un pobre muchacho má cariñoso que la má. Estaba ayí, porque a rgorvéder viaje de novio, traía á la mujé y á la suegra, en un baú, hecha cachito. (El miedo, que ya ha invadido á Burlaero, crece por momentos.) Nos pusimo de acuerdo pa venirno junto y á la mañana siguiente, amanesieron degoyao un seladó y tres sentinela. Nosotro no enteramo de eso en Gibrartá; y en Gibrartá vendimo unos máuse y unas cartucheras.

BUR. ¿Y habiendo tan güena mujere en Seuta, como é que se ha venío usté á enamorá de Dolorsita?

DOM. ¡Ah! ¿sabe usté de quién se trata?

BUR. (¡Josú!) Como le vi á usté endenante con eya...

DOM. ¡E verdá! Es que entonse, no pensaba yo en mujere; pero he yegao aquí, mi familia no me ha queríc conosé y ya estoy en edá de irme procurando afersione. ¿Tengo en usté un amigo?

BUR. ¡Me ofende usté na má é con dudarlo.

DOM. ¡No lo he dicho por tanto, amigo! Usté que é de aquí, ¿sabe usté donde venderán un vino que sea desente, pa selebrá este conosimiento?

BUR. (¡Y voy yo á entrá en una taberna con semejante asesino!) Cá, no señó; to er vino de por aquí, é aguao.

DOM. Po lo siento; un güen amigo no é cosa que se encuentra tan fásirmente. El único que yo tenía, er que salió conmigo é Seuta, murió en Gibrartá. En mi cuarto se lo encontraron cosío á puñalá. Con er dinero que er traía pueo yo di tirando. Veremo á vé lo que hago cuando me se acabe.

BUR. (¡Matarme á mí, no é negosio!) (Muerto de miedo.)

DOM. Güeno; y ahora á mi asunto. ¿Sabe usté si hay arguien que ronde á Dolorsita?

BUR. (Temblando.) No señó; ni un arma. Aquí en er barrio no gusta.

DOM. Me alegro. No por mí, sino que á lo mejó, podía susederle arguna desgrasia ar que pusiera los ojo en Dolorsita.

BUR. (Jurando con ambas manos.) Por la salú de mi mare que no hay nadie.

DOM. Tanto mejó. Y grasia por los informe y reconóscame usté como un servidó: Domingo Carretero; entre los amigo er «Veneno.» (Dándose las manos.) Mi casa... ¿pa qué? nosotro no hemo de vé.

BUR. Sí, señó; tendré ese gusto.

DOM. Po salú, amigo. (Medio mutis hacia el estanco.)

BUR. Vaya usté con Dió. (¡Valiente chacá!) (Trata de ganar la esquina.)

DOM. (Volviéndose de pronto y llamándole.) ¡Eh, amigo!

BUR. (Da una vuelta, rápida, teniéndose que apoyar en la

pared muerto de miedo.) (¡Maresita mía, que se le había orvidao matarme!)

DOM. Escuche usté. (Acercándose.) Tó lo que aquí se ha hablao, ha sido de amigo á amigo. Como se sepa en Seviya tanto asín, ya se pué usté i hasiendo la cuenta de que me he quedao yorando su amistá; porque por má que venga la cosa, un hombre desidío, siempre tiene un cuarto de hora pa hasé arbondiguiya der que fué con er soplo.

BUR. Conmigo no hay cuidao; soy un poso.

DOM. Po quearse con Dió y dígale usté á sus amigo que mirá á Dolorsita e un suisidio.

BUR. Un suisidio, sí señó. (Muerto de miedo, se dirige hacia el foro y aprovechando un movimiento de Domingo, sale de estampía por el foro izquierda.)

ESCENA XXII

DOLORES y DOMINGO

DOM. (Entrando en el estanco.) Ya está to arreglao; ese hombre, antes de mirarla á usté á la cara, e capá de sartarse los ojo.

DOL. Po cuente usté con mi agradesimiento.

DOM. Y sabe usté que con el ratiyo de selo que he pasao, tengo la boca amarga. ¡Ahora sí que me hase farta un vasito de agua!

Música

DOM.

Aquí me queman tus ojo
y er só me quema en la caye;
dame un vasito de agua
si no quiere que me abrase.
Dame un vasito por Dió,
que aquí me queman tus ojo
y en la caye abrasa er só.

—

DOL.

Eto e un estanco,
no e ningún café.
Puéo darle sigarro,
fóforo y seyo.

DOM. Po no me resurta;
yo quiero bebé.
DOL. Po no hay otra cosa,
lo siento en er arma.
Ya lo sabe usté.

—

DOM. Bebo gloria en tu sonrisa
bebo fuego en tu mirada,
bebo besos en tus labios,
bebo sá en tus palabra,
bebo pimienta en tu cuerpo,
bebo miele en tu cara,
bebo grasia en tus andare...
2 — de to, bebo, menos agua.

—

DOL. Si bebe usté gloria,
si bebe usté fuego,
si bebe usté miele,
si bebe usté beso,
si bebe usté grasia,
si bebe pimienta,
si bebe usté sá,
no hase farta el agua;
se queja de visio.
¿Qué quiere uste má?

—

DOM. Es que una cosa e bebé
fuego, pimienta y sarmuera,
ó agua fresca cuando hay sé.
DOL. ¡Ay, señó, qué pesadé!
Pa que me deje tranquila
voy á darle de bebé.

Hablado

DOL. Pa mí que é usté Domigo de cuaresma y ha comío bacalao.
DOM. ¡La sá der mundo!
DOL. ¡Po eso también da sé. (Entra en la trastienda.)
DOM. ¡Vaya un modo de andá! ¡Amòrdao á los pasito de usté, tengo yo los gorpesito der

corasón!... ¡Cuando yo le digo á usté que e usté buena!... Tié usté sus cosa, como toas las mujere, pero se deja usté convensé. Nosotro vamo hasé mu güena miga.

DOL. (Cantando dentro.)

Si te pide agua un moso,
dile que none;
que se enfrían con agua
los corasone.

DOM. Er mío no se enfría, aunque me echaran de cabesa al río; ¿sabe usté, Dolorsita?

DOL. (Volviendo á salir con un vaso de agua, que deja sobre el mostrador.) Ea; beba usté, hijo mío.

DOM. (Con el vaso en la mano.) ¡Hijo tuyo!... ¡E usté mu chica pa sé mi madre!... Mi mujé, ya e otra cosa.

DOL. Como deje usté tanto así, se lo echo por sima.

DOM. Güeno; y ahora, haga usté er favó de no haserme reí, que yo soy mu nervioso y el agua que sale por la narí no aprovecha.

DOL. (Como si se le hubiera olvidado algo.) ¡Ay!

DOM. ¿Qué pasa, niña?

DOL. ¡Que se me ha orvidao echarle una caja de fósforo y no tenía otra cosa en la cabesa!

DOM. (Dejando el vaso.) ¡Infame!... ¿Pensaba asesiná á tu Domingo?

DOL. Y á toa la semana, si fuera como usté.

DOM. Po ya no estoy tranquilo; ahora tié usté que bebé ante.

DOL. ¿No le digo á usté que me se ha orvidao?

DOM. Po beba usté pa convenserme.

ESCENA XXIII

DICHOS y SALVADOR

SAL. (Sale foro izquierda y avanza al proscenio, muy pensativo.) Er marío, rajao asín; (A lo largo.) la mujé, rajá asín; (A lo ancho.) y yo, asín, (Haciéndose una cruz.) dentro de sinco minuto, porque no pasan sinco minuto ante de que yo le diga ar criminá ese, to lo que un hombre honrao pué desile á un asesino de esa artu-

ra. (Se pone á mirar por la puerta izquierda del estanco.)

DOL. Güeno, traiga usté. (Coge el vaso y bebe un poco devolviéndoselo.) ¿Está usté convensío?

DOM. Me estoy convensiendo de que hemos nasío el uno pa el otro.

SAL. (Mirando con horror al interior del estanco.) Ahí está ese *antrompófago* ¡Y Dolorsita, inosente der peligro! (Hace varios intentos de entrar, pero se contiene.)

DOM. (Después de beber.) Está el agua salá. ¡Como que ha bebío usté ante!... (Bebe.) Está...

DOL. Está usté pesao der to.

DOM. Está el agua...

DOL. Mu fresca; y acabe usté ya, que parese que bebe usté á sorbo, pa quitarse el hipo.

DOM. Lo que usté mande. (Bebe.)

SAL. (Decidiéndose.) Adentro; que un hombre que mata á traisión, á traisión hay que cogerlo. (Entra de pronto y sujeta á Domingo los brazos por detrás; éste, con el susto, echa agua hasta por los oídos. Forcejeando avanzan hasta el proscenio; Dolores, sale del mostrador y avanza también, asustada.) ¡Se acabó er matá gente inosente!

DOL. ¡Sarvadó!

DOM. ¿Usté quién é?

SAL. Un hombre desidío.

DOM. Desidío, ¿á qué?

SAL. Desidío á que no ande suerto por el mundo un lobo carnisero. (A Dolores.) ¿Sabe tú quién e este hombre? ¿Sabe tú con quién ha estao hablando mano á mano y bebiendo... vaso á vaso?... ¡Con un crimina escapao de presidio!... ¡Con er «Veneno!»

DOM. (Soltando la carcajada.) ¡Ah! ¿conque usté se ha creío...?

SAL. Silensio. ¿Es usté capá de reirse?... ¿Pero no tié consensia?

DOL. ¡Sarvadó, usté está loco!

SAL. Yo lo sujeto; avisa tú á la Guardia siví, Dolorsita.

DOM. ¿Y á qué se va á tomá la niña esa molestia? ¿Quié usté hasé er favó de oirme?

SAL. Habla, asesino.

DOM. (Riéndose.) Po suérteme usté.

SAL. (Apretando más.) ¡Deseguía!... ¿Eso era lo que tenía que desí?

DOM. No, señó; ¿usté viene de hablá con Burláero?

SAL. Sí.

DOM. Po ya pué usté di sortando, porque to ha sío una comedia.

SAL. (Sin saber qué hacer.) Dolorsita, ¿lo suerto?

DOL. Sí, señó.

SAL. (Lo suelta, no del todo.) ¿Y si la comedia es ahora? (Apretando otra vez.)

DOM. Po téngame usté agarrao hasta que le dé la gana.

SAL. Po cuente usté qué ha sío esto.

DOM. Ahora pregunto yo: ¿con qué derecho me pregunta usté á mí?

DOL. Sarvadó pué preguntá to eso y mucho má.

DOM. Entonse... ¡Pero afloje usté un poquito, que no pueo ni respirá!

SAL. (Soltando con repugnancia.) Pero acabe usté.

DOM. Yo... (Acciona con fuerza y Salvador da un salto, lleno de miedo, reponiéndose á fuerza de mucho trabajo.) Yo entré á comprá tabaco en este estanco; y como yo tengo ojo en la cara,—aunque esta niña lo dude,—le dije: ¡Olé las estanquera superfina!

SAL. (Alarmado.) ¿Quien estaba en er mostradó?

DOL. Tranquilísese usté, Sarvadó, que no era mi madre.

DOM. ¡Ah, vamo!... ¿De modo, que aquí er señó y mi mamá suegra?... (Tendiéndole la mano á Salvador.) Chóquela usté, amigo, que por el fruto se conose el árbo.

SAL. (Dudando.) ¿La aserto?

DOM. Sí, hombre; no sea usté lila.

DOL. ¿Toavía cree usté esas cosa?

SAL. Venga. (Se estrechan las manos.)

DOM. ¿De manera que usté viene al oló de la madre?

SAL. Sí, señó.

DOM. Y yo ar de la hija.

SAL. ¡Po ojo con equivocarse, que las dó huelen á tabaco.

DOM. No hay cuidao. Como iba disiendo, estaba

esta niña en er mostradó, me gustó, le gusté...

DOL. ¿Qué?

DOM. Le gusté, y cuando estaba mejó la cosa llegó ese maleta de Burlaero, y pa que no me diera la lata, le dije que había hecho más muerte que los «Siete Niño de Esija».

SAL. ¡Asín yegó er pobresiyo á mi tienda desmayaito!

DOM. Y na má; que yo vengo con buen fin y que er que quiá sabé de mí, que pregunte en la Macarena por Domingo Carretero.

DOL. E usté er tío má...

SAL. ¡Carretero!... ¿Le toca usté argo ar señó Migué Carretero er de los Tejare?

DOM. Le toco to lo que me da la gana, porque e mi padre.

SAL. ¡Tú, su hijo!... Ven pa acá. (Abrazándole.) ¡Miá que no haberte conosío!... ¡Er tiempo que hase que no veo á tu padre!... Háblale tú de Sarvao Perea, Sarvaoriyo, como me desía é. ¿Estará mu viejo, eh?

DOM. Se defiende el hombre. Ahora soy yo er que corre con to.

SAL. Po ya sabe, Dolorsita, á quererlo, que yo lo fío.

DOL. En este estanco no se da na fiao.

DOM. (Con voz melosa.) ¿Ni cariño tampoco?

DOL. Eso, meno.

SAL. (Interponiéndose y separando á Domingo hacia la izquierda.) Ternesa, no estando aquí tu madre, no las permito.

DOM. ¡Señó, póngase usté en rasón!

ESCENA FINAL

DICHOS y ANA

ANA (Entrando por la derecha de la puerta del foro.) ¡Josú, qué caló! (Se acerca al mostrador á dejar la libreta.)

SAL. (¡Ahí está la madre; verá qué sarto. Quítate el sombrero!) (Todo esto á Domingo. Este obedece.) Ana. (Presentándole.) Domingo Carretero,

que quié se novio de Dolorsita; á Dolorsita no le parese má; ni á usté tampoco, porque yo respondo de é.

ANA (A Dolores.) ¿Er marchante que me dijiste?

DOL. ¡Mamá, por Dió! (Al verse descubierta ante Domingo.)

DOM. ¡Dirna madre de tal hija!... Si me dan á escogé entre usté y Dolorsita, iba á tené que echarlo á suerte.

SAL. ¡Vamo á ve, que á tí te sobra con la hija!

DOM. Señó, que no está mar visto, que uno le eche un requiebro á su suegra!

ANA (A Salvador.) ¡Tié ánge er muchacho!

SAL. Sobre to, que yo respondo por é.

DOM. Responda usté por Dolorsita, que le tié demasio respeto á su madre.

ANA Po bien sabe eya, que á su edá, siendo usté un hombre formá y sobre to, viniendo fiao por Sarvadó, yo no me he de oponé á que se quieran.

SAL. Ea, po á quererno los cuatro. Desidío, nos casamo ar mismo tiempo, conque (Empujando á Domingo hacia Dolores.) á entenderse pronto. (Forman dos parejas; Ana y Salvador á la izquierda, donde continúan hablando en voz baja con entusiasmo.)

DOM. (Mostrándole á Dolores la otra pareja.) Míralos: amartelao. ¿Y tú, me quiere?

DOL. ¡Vaya una pregunta!

DOM. ¿Sí ó no? (Pausa breve durante la cual se miran fijamente.) Con los ojos no vale.

DOL. Ea, pos sí.

DOM. ¡Bendita sea esa boca. (Al público.) Señores; me parese que ese *sí* se merese un aplauso. (Telón.)

FIN DEL SAINETE

Precio: UNA peseta